

Edita:
Grupo Multimedia de
Comunicación LA CERCA
C.I.F. B-02257749

Director General:
Manuel Lozano Serna

**Departamento de
Informática y Diseño Gráfico:**
Manuel Lozano García

**Departamento de Producción y
Vídeo:**
Antonio Saiz Herreros

Departamento de Marketing:
Francisco Fernández Plantón

Departamento de Redacción:
María Luisa García Moreno
Paola Zafrilla Navarro

Departamento de Administración:
Eva María Lozano García

Oficinas:
C/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D y
c/Fernando Poo nº 14
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Teléfonos: 967613320 / 24
967550353 - Fax: 967550353
e-mail: lacerca@lacerca.com
Web: www.lacerca.com

Colaboradores:
Julio Virseda, Urólogo; José Mº
Roncero, presidente de la Unión de
Consumidores de Albacete; José
Francisco Roldán Pastor, Comisario
Jefe de Policía de Albacete.

**Maquetación, diseño e
impresión:**
Ideas Comunicación
c/ Tesifonte Gallego nº 4 - 1º D
Apartado de Correos 7014
02080 ALBACETE
Web: www.ideascomunicacion.com
e-mail: ideascomunicacion@ideas-
comunicacion.com
Teléfonos: 967613320 / 24
659793871 - Fax: 967550353

Fotografía:
La Cerca - Ideas Comunicación
JCCM - Luis Vizcaino

Prohíbe la reproducción parcial o
total de la información facilitada en esta
revista sin consentimiento expreso y
por escrito de la empresa editora.
LA CERCA no se hace responsable
de las opiniones y manifestaciones
que sostienen sus autores sean o no
firmados. D.L. AB-335-1998



Manuel Lozano Serna



Controversia económica. El pensamiento de Adam Smith

El vocablo economía proviene de la palabra griega oikosnomos (oikos, casa; nomos, administrador), que significa "arte de administrar la casa". El pensador francés Antoine de Montchrestien (1576-1621) fue el primero en utilizar, en el s. XVII, la expresión economía política para hacer referencia al arte de administrar la ciudad o el estado (polis). A finales del s. XVIII y primeros del XIX, los economistas llamados clásicos definieron la economía política como "el estudio de las leyes que gobiernan la producción y distribución de los medios materiales para satisfacer las necesidades humanas". Esta definición ha permanecido hasta la actualidad, pues es usual definir, con algo más de precisión, la economía como aquella ciencia social que pretende enunciar las leyes que gobiernan las actividades orientadas a la producción, la distribución y el consumo de bienes y servicios para la satisfacción de las necesidades humanas.

A finales del s. XIX, los economistas denominados neoclásicos o marginalistas pasaron de hablar de economía política a economía (economics en inglés). No se trata de un mero cambio de nombre. La economía de los neoclásicos perdía las consideraciones sociales en beneficio del mercado y el intercambio y colocaba el énfasis en la problemática de la asignación óptima de los recursos. En los años 1930 y 1940, la revolución keynesiana situaba el pleno empleo, la inversión proyectada, la demanda agregada y, en definitiva, los grandes agregados macroeconómicos, en el centro del pensamiento económico. En la segunda mitad del s. XX, el auge de la economía académica abrió nuevos ámbitos para el pensamiento económico. Aparecieron nuevas ramas relacionadas con problemáticas como el subdesarrollo, el equilibrio territorial o el medio ambiente, a la vez que el instrumental analítico se sofisticaba, como lo muestra el auge de la teoría de los juegos o el desarrollo de la econometría. Mientras, el intervencionismo económico impuesto por el keynesianismo era contestado desde nuevas versiones del pensamiento neoclásico.

La economía de mercado, con el fortalecimiento de la burguesía y la aparición de sistemas de crédito y de gremios, a partir del s. XIV empezó a adquirir importancia frente a la producción agrícola. Miniatura del s. XIV que muestra un grupo de comerciantes reunidos (Museo Correr, Venecia, Italia).

Es un hecho comúnmente aceptado que la economía nace como ciencia con la escuela clásica. Antes de la aparición del pensamiento clásico, varios pensadores habían abordado alguna de las problemáticas de la economía, pero ninguno lo había hecho con un enfoque que pretendiera

abarcar la totalidad del proceso económico. En la edad media, en el enfoque del proceso económico interesaron más las cuestiones morales que las analíticas. Ejemplo de esto fueron las discusiones sobre el "precio justo" o la justificación del cobro de intereses en los préstamos. Más tarde los pensadores mercantilistas creyeron que la riqueza de una nación provenía de la acumulación de oro y otros metales preciosos a través del comercio internacional. Por su parte, la escuela fisiocrática francesa defendía que la única actividad genuinamente productiva capaz de generar un excedente era la agricultura.

La escuela clásica de economía apareció en el Reino Unido a finales del s. XVIII, coincidiendo con el período de la revolución industrial, que ponía fin al feudalismo y daba paso al triunfo del sistema capitalista. Su autor más representativo, el escocés Adam Smith (1723-1790), ha sido considerado como el padre de la economía política. Introdujo muchos de los temas que ocuparon después a otros economistas y ofreció por primera vez una versión íntegra y completa de los procesos económicos. En su obra más conocida, *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, publicada en 1776, Smith argumentó que la última fuente de la riqueza se encontraba en el trabajo. Más concretamente, la riqueza de una nación es función de la productividad del trabajo, que a su vez depende básicamente de la división del trabajo, que permite la especialización del trabajador y lo hace más productivo. En sus propias palabras, "la división del trabajo es la causa principal del aumento de la opulencia pública". Para Smith, la división del trabajo depende de la extensión del intercambio. El comercio, en la medida que permite especializarse en una actividad productiva y provee de los bienes necesarios, —bienes que no han sido producidos por uno mismo—, es la base de la expansión de la división del trabajo y por ende de la productividad. En coherencia con este enfoque teórico, Smith defendió la eliminación de las formas mercantilistas de regulación y control estatales de la actividad económica, cuyo efecto era impedir la ampliación del mercado, y pasó a la historia como defensor del *laissez faire* en la economía y de la idea de que los movimientos que libremente se produjeran ("la mano invisible") conducirían a la sociedad a una situación óptima. Su enfoque del comercio internacional se deriva de considerar de la especialización como motor del incremento de la productividad. El intercambio entre naciones no hacía más que ampliar en el ámbito internacional las ventajas de la especialización, y Smith sostenía que, en consecuencia, un país debía importar aquello que pudiera obtener en el exterior a mejor precio y exportar aquello en lo que tuviera ventaja. □

